

Asociación de Estudiantes de Medicina (AEM) (1915 – actualidad)

El florecimiento de la actividad estudiantil en los últimos años de la década de 1910 estuvo jalonado de conflictos puntuales, como la huelga del alumnado de la Facultad de Ingeniería en 1919 contra la asistencia obligatoria a clase, a la que pronto se plegaron otros centros. La rápida extensión de las protestas y su pronta integración a reclamos más amplios de cambio reflejaban la influencia del movimiento continental de reforma en toda la institución. Los estudiantes de medicina, por ejemplo, no sólo proclamaron entusiastas su “franca simpatía a la actuación independiente de los compañeros de las otras facultades” sino que rechazaron la pasividad de las autoridades universitarias y nacionales amparadas en la independencia de los consejos de las facultades que había consagrado la Ley Orgánica de 1908. Según ellos, la solución radicaba en su participación directa en las instancias de gobierno universitario como “se ha obtenido por ejemplo en la Argentina”.¹

Esas opiniones fueron expresadas con gran elocuencia por *El Estudiante Libre*, órgano de la activa Asociación de Estudiantes de Medicina (AEM) que, bajo el influjo directo del reformismo latinoamericano, se convirtió en la agrupación estudiantil más enérgica de la época.² Su programa apuntaba al sentido de misión de la juventud universitaria cuya “actitud en la hora presente debe ser de actividad y de lucha. [...] La rebelión debe ser nuestro gesto habitual ante los que pretendan oponerse al avance de las nuevas ideas”³. La defensa de la autonomía frente a los poderes políticos y la exigencia de participación estudiantil en el gobierno universitario estaban en el centro de su plataforma.

El objetivo era hacer de la Universidad un agente de cambio social y combatir el modelo profesionalista entonces vigente. En sus palabras:

La universidad entre nosotros está lejos de llenar la misión que actualmente hay derecho a exigirle como fuerza orientadora del pensamiento y guía de las actividades nacionales. Los elementos que anualmente entrega a la sociedad no van a ella con ánimo de renovadores, sino que los vemos a poco de abandonar el aula, a veces con más precocidad, despojarse de la armadura universitaria para

¹ *El Estudiante Libre*, julio de 1919, 4.

² Ver Mark Van Aken, *Los militantes: Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*, Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1990, 82.

³ *El Estudiante Libre*, julio de 1921, 2.

confundirse oscuramente con los embotados, cuando no pervertidos en la lucha por bastardos intereses...⁴

En base a esos principios, dirigentes de la AEM como José María Fosalba, Ricardo Yanicelli y José Pedro Cardozo dieron nueva fuerza a las aspiraciones del alumnado de medicina. Los delegados estudiantiles, elegidos por sus pares mediante plebiscito, tuvieron oportunidad de presentar sus propuestas en la primera Reunión de Profesores y Estudiantes celebrada el 25 de setiembre de 1919. La celebración de esta asamblea, verdadero órgano deliberativo de la Facultad, era una piedra angular de la reorganización impulsada por el Decano Américo Ricaldoni con la finalidad de potenciar a la institución como un centro de investigación y difusión del conocimiento. Muchos resistieron ese impulso y refutaron con ardor la participación estudiantil y la liberalización de la enseñanza. Elías Regules, uno de los principales portavoces de estas posiciones, argumentaba que los docentes tenían la función de enseñar y no de dirigir y que los estudiantes debían “curarse” de la pretensión de “enseñarnos a los hombres de la facultad”⁵. Estas tendencias condenaron al fracaso la segunda reunión de profesores realizada en 1921. La AEM fue un puntal fundamental del proceso de reforma en todos sus aspectos, incluyendo la implementación de cursos extraordinarios, conferencias libres, becas estudiantiles, regulaciones para los cargos docentes y cambios en el régimen de exámenes⁶. Como resultado de esas deliberaciones, el Consejo aprobó algunas viejas aspiraciones estudiantiles como la asistencia libre a clase, la docencia libre y la celebración de sesiones públicas de ese órgano de gobierno. También sancionó, aunque no llegaron a implementarse, mecanismos de control del profesorado. Pero sin duda el logro más importante de las asambleas impulsadas por Ricaldoni fue la consagración de la participación estudiantil en los asuntos universitarios. En 1921, con motivo del alejamiento de su cargo, El Estudiante Libre dedicó al decano saliente un “homenaje de admiración y un cálido sentimiento de gratitud” destacando los aspectos innovadores de una gestión “al unísono con su tiempo”, que había sabido recoger “devotamente las enseñanzas de la época” y expresado, “con un sello peculiar y propio, el latido de las ideas nuevas”⁷. Esta afinidad llevó a que los estudiantes respaldaran la candidatura de Ricaldoni en la elección de rector de 1922 en la que finalmente triunfó Elías Regules, representante del pensamiento conservador y caluroso oponente del movimiento de reforma universitaria. Para ese entonces, el sentimiento reformista estaba firmemente afianzado en el alumnado de la Universidad y seguía siendo

⁴ *El Estudiante Libre*, marzo de 1921, 8.

⁵ *El Estudiante Libre*, setiembre de 1921, 6.

⁶ Juan Antonio Oddone y Blanca París, *La Universidad uruguaya desde el militarismo a la crisis, 1885-1958* (Montevideo: Universidad de la República, 1971). 2:460-3.

⁷ *El Estudiante Libre*, julio de 1921, 1.

motivo de acalorados debates públicos. En 1921, por ejemplo, estalló una combativa huelga en secundaria en reclamo de participación estudiantil y “reforma integral” de esa rama de la educación⁸. A su vez, los estudiantes de derecho eligieron a Dardo Regules como su representante en el Consejo de la Facultad de Derecho y este presentó un claro proyecto reformista que incluía la autonomía universitaria y la defensa del papel de la institución como creadora de cultura y promotora del cambio social⁹. Por otra parte, el Consejo de Gobierno pretendió delimitar el alcance del artículo 100 de la Constitución que establecía el principio de autonomía universitaria y el senador Atilio Narancio planteó en el Parlamento una modificación a la Ley Orgánica de 1908 para dar representación directa a los estudiantes. Mediante su participación en todos esos debates y movilizaciones, los estudiantes fueron dando forma a un programa de reforma universitaria y social que hizo a muchos alentar la idea de unificarse tras objetivos comunes. Esos intentos fructificaron recién en 1929 con la fundación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU)¹⁰ De alguna manera, la FEUU vino a sintetizar la rica historia del movimiento estudiantil uruguayo que en los años veinte había hecho suyos los postulados de Córdoba, muchos de los cuales tenían una tradición local y habían estado presentes en el congreso de Montevideo en 1908. Durante las dos primeras décadas del siglo, sin embargo, los estudiantes uruguayos mantuvieron un tono moderado que los distanció del impulso reformista en Argentina, Perú o Chile. La radicalización de los enfrentamientos fue posterior. Se fue preparando en los veinte pero adquirió fuerza en los treinta, con la FEUU como protagonista clave de las luchas contra la dictadura de Gabriel Terra.

[Tomado de:

Markarian, Vania, Jung, María Eugenia, Wschebor, Isabel, *1918: en la hora americana*. Montevideo: Universidad de la República, 2008.]

⁸ *Ibíd*em, 62-3.

⁹ Ver J. A. Oddone y B. Paris, 141-3.

¹⁰ En 1919 hubo tentativas de reconstituir la Federación de Estudiantes que finalmente fracasaron. Ver *El Estudiante Libre*, julio de 1920, 5, y agosto de 1921, 7.